

**Norbert Elias. *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt/ M: Suhrkamp, 1992, 555 páginas.**

El libro *Los Estudios sobre los alemanes. Luchas de poder y desarrollo de los hábitos en el siglo XIX y XX* reúne trabajos elaborados entre 1961 y 1980 en forma independiente. Los títulos principales en español son: I. Civilización e informalización, II. Un ensayo sobre el nacionalismo, III. Civilización y violencia. Acerca del monopolio de la violencia física y sus rupturas, IV. El derrumbe de la civilización, V. Reflexiones acerca de la RFA. La preparación editorial del conjunto y la traducción del segundo ensayo del inglés al alemán estuvieron a cargo de Michael Schröter. Este además inspiró el proyecto del libro y le propuso a Elias la selección para la cual éste escribió una nueva introducción.

Los textos giran alrededor de dos problemas relacionados entre sí: el carácter nacional de los alemanes y la barbarización en el período del nacionalsocialismo. Se estudian los modelos específicos del proceso alemán de formación estatal y de civilización que la posibilitaron - y también sus persistencias.

Los estudios recurren a una enorme riqueza de niveles y relaciones de la historia europea. Elias se guía por aquella teoría de la civilización cuyas bases había elaborado hacia finales de los años treinta y que desde entonces fue ampliada por él mismo (amenazas y miedos en mecanismos de doble enlace, figuraciones de establecidos y marginados por ejemplo) así como por otros (de importancia aquí ante todo Cas Wouters acerca de la balanza entre formalización e informalización). El estudio eliasiano, aquí de nuevo, se caracteriza por una perspectiva de tiempos largos. La comparación de procesos (en vez de hechos puntuales) sigue siendo una de sus herramientas básicas.

Se puede tratar de atar unas líneas centrales: Los estudios que nos interesan parten de una estrecha relación entre el desarrollo de hábitos nacionales con los respectivos procesos de formación estatal. La cuestión central que se estudia en el libro se podría sintetizar en la siguiente pregunta: ¿Qué peculiaridades del proceso alemán de formación estatal resultan significativas para la comprensión del sus hábitos nacionales y para el proceso de descivilización en tiempos hitlerianos? Entre los múltiples procesos parciales entrelazados el autor resalta cuatro que se habían gravado de modo particularmente persistente y problemático en la estructura psicogenética de los alemanes.

A) El proceso de formación estatal de los alemanes resultó profundamente impregnado por la ubicación de los pueblos de lengua germánica y luego

alemana como bloque intermedio entre los pueblos de lenguas latinizadas por un lado y los pueblos de lenguas eslavas por el otro. Por más de mil años los tres bloques compitieron, con resultados variables, por la delimitación de sus espacios. Una característica central de la figuración conformada por los tres es el miedo latente entre los pueblos latinos y eslavos a una posible hegemonía del populoso bloque del medio.

B) La historia estatal de los alemanes es, desde la alta edad media, una historia del descenso y de la fragmentación. Mientras otras regiones europeas adelantan procesos de centralización, el Imperio Alemán vive el desmoronamiento del poder central. Los principados se consolidaron como unidades básicas de interacción y de supervivencia. La frágil integración imperial era una tentación de invasión para los vecinos cada vez más consolidados. Un hito en esa dirección lo representa el siglo XVII: la expansión en ultramar por un lado y la guerra de los treinta años librada en los territorios alemanes simbolizan los efectos catastróficos para Alemania.

Con todo, se trata de un declive paulatino. Nunca es tan radical como para que se destruya el cordón umbilical. El bloque del medio se mantiene y con él persiste la orientación por el ideal de grandeza en forma del Imperio que no se da por algo definitivamente perdido. La autorrepresentación y el ideal colectivo de los alemanes resultan profundamente marcados por este nexo. A lo largo de los siglos aumentó el contenido fantasioso de su expectativa retrógrada.

C) El proceso alemán de formación estatal resultó particularmente accidentado. Procesos como el francés, el inglés y el holandés se caracterizan por una continuidad notablemente mayor. El caso de las capitales ilustra el asunto. Los vaivenes de la competencia por la hegemonía dentro de los territorios alemanes no generaron una corte, una capital estable y de alcance nacional sino muy tardíamente. Una ruptura de largas consecuencias fue la que cortó la influencia de la cultura burguesa de las ciudades medievales. Los códigos de honor de la nobleza alemana estuvieron marcados por la prolongadísima conservación de una barrera social impermeable. Esta nobleza no asimiló modelos urbanos de autogobierno, de negociación y compromiso, de convencimiento por medio de las palabras. Ella conservó el hábito de legitimar su reclamo de superioridad mediante la apelación a un árbol genealógico el cual se quería en lo posible, libre de toda ascendencia burguesa, mientras los patricios holandeses al igual que los nobles ingleses buscaron distinguirse por un comportamiento exclusivo. Estos fueron desarrollando dispositivos psíquicos acondicionados al compromiso, mientras en Alemania se fueron generando unos que apuntaron a la fórmula de "Todo o nada".

D) Finalmente se produjo la unificación de 1871 como consecuencia del éxito militar de la nobleza. Por ésta vía, la posición de la nobleza guerrera y

burocrática como capa superior y más poderosa de la sociedad no solo se perpetuó sino que se hizo aún más fuerte. Esto facilitó la popularización de modelos socialmente aprobados de violencia y de desigualdad social sin los cuales, en el concepto de Elias, será difícil entender cómo fue posible Hitler.

Para la burguesía la victoria militar sobre los ejércitos franceses significó una derrota social en el interior de su propia sociedad. Con todo, la nobleza había hecho realidad el sueño de unidad perseguido por largo tiempo por la clase media. El ascenso de sus sectores superiores en el Imperio Guillermino estuvo marcado por el lugar característico de socios subordinados. En estas condiciones buena parte de ella abandonó el humanismo burgués típico del siglo XVIII y se adaptó -en actitud que se entendía como realista- a las facetas maquiavélico-guerreras de la nobleza alemana por su parte revitalizadas en razón de 1870/71.

Este proceso de adaptación al tiempo comportaba importantes transformaciones de los códigos mismos de la nobleza. Elias llama la atención sobre dos aspectos en particular. Por un lado el código maquiavélico-guerrero proviene de relaciones de persona a persona regidas, en buena medida, por la ley del más fuerte. Aun cuando éste había regido las competencias interestatales, éstas se habían entendido como relaciones de príncipe a príncipe. La asimilación de dicho código por amplios sectores de la burguesía alemana en cambio se dió en términos colectivos. Y los términos colectivos en la segunda mitad del siglo XIX presentan estructuras distintas a la sociedad estamental. A manera de apunte hay que mencionar que los procesos de industrialización y de urbanización en Alemania como en otros países implicaron procesos de democratización funcional (ver N.Elias, Sociología fundamental) que generaron las condiciones estructurales del surgimiento del nacionalismo.

La adaptación del código guerrero por parte de las clases medias comprende también su formulación en términos doctrinarios. Mientras éste viejo código había pervivido entre los nobles en la forma latente de una tradición poco reflexionada, ahora resultaba explicitado en una forma por lo demás endurecida por la pérdida de sus nexos con las reglas de honor de la nobleza. Elias señala como en la literatura popular del tiempo se impone la glorificación de la violencia, como se iba generalizando la idea de que lo fuerte por fuerte es bueno. He ahí un sello específico del nacionalismo alemán.

En varios de los ensayos se estudian instituciones especialmente representativas del proceso de popularización de modelos militares de comportamiento, de enaltecimiento de la violencia y de pautas fuertemente jerarquizadas de decisiones y responsabilidades. Las hermandades de los estudiantes y de los oficiales fueron características de la unificación de la élite

aristocrática-burguesa en los términos señalados, durante el Segundo Imperio. Un rasgo importante de la “sociedad de los duelistas” que ellas integraban fue la excepción a la ley. Las mismas élites que hacían las leyes en el Estado Imperial, concebían sus propios códigos en términos de excepción, es decir fuera de las mismas. Cuando finalizó el Imperio y cuando entraron en vigencia los acuerdos de Versalles existían numerosas organizaciones militares de tipo privado (Freikorps) bajo la órden de miles de oficiales (burgueses en su mayoría) frustrados en su carrera. Fueron el potencial armado de una franja importante de los numerosos enemigos de la República de Weimar. Esta por su parte carecía, entre otros gracias a las determinaciones de los Aliados, de los medios para ejercer el monopolio estatal de la violencia. Aquella sección de las organizaciones obreras que rechaza el reformismo, crea sus propias organizaciones paramilitares al tiempo. Finalmente no queda partido político que no tenga una organización de este tipo. El de los Nazis con sus Wehrverbände consigue establecer el puente entre las masas y los enemigos de corte imperial de la República de Weimar y por este camino, su caída de hecho.

Con el estudio del desarrollo de los hábitos de los alemanes Elias quiso llegar a entender mejor el fracaso del parlamentarismo de la Primera República. El resultado apunta a estructuras de personalidad potencialmente adversas a los hábitos requeridos para el funcionamiento estable de las instituciones formalmente modernizadas. No hace falta decir que se trata de un problema cuyo interés desborda el horizonte alemán.

**Vera Weiler**

*Departamento de Historia*

*Universidad Nacional de Colombia*